

N.º 14 enero 2022

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



## ESTUDIOS

Lucía Lamora Aranda  
VERSOS ENTRE  
REDES

## ARTÍCULOS

Guadalupe Nieto Caballero  
LA REVISIÓN DEL CANON POÉTICO  
DE LA EDAD DE PLATA

## POEMAS

MARILUZ ESCRIBANO  
Selección de Remedios  
Sánchez García

N.º 14 enero 2022

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



## ÍNDICE

*Págs.*

[ESTUDIOS]

Lucía Lamora Aranda  
VERSOS ENTRE REDES 5

[ARTÍCULOS]

Guadalupe Nieto Caballero  
LA REVISIÓN DEL CANON POÉTICO  
DE LA EDAD DE PLATA:  
CONCHA MÉNDEZ,  
POETA DE PLENO DERECHO 43

Carmen Velasco Rengel  
INTERPRETAR A MARÍA ZAMBRANO:  
UNA VOZ POÉTICA QUE SALE  
DEL SILENCIO 59

Oier Quincoces Blas  
EL LEGADO DE EVA. LA SUBVERSIÓN  
DEL IMAGINARIO BÍBLICO EN  
LA POESÍA DE CARMEN CONDE  
Y ÁNGELA FIGUERA 75

Félix Moyano Casiano  
VOCES DE MUJER EN LA ÚLTIMA  
POESÍA ESPAÑOLA (2015-2020):  
CARTOGRAFÍA DE LA ESCENA  
POÉTICA-JOVEN CONTEMPORÁNEA 89

Susana Pinilla Alba  
EL LEGADO POÉTICO  
DE GATA CATTANA  
PARA EL FEMINISMO 107

[POEMAS]  
MARILUZ ESCRIBANO 133

[RESEÑAS]  
Eduardo Herrera Baullosa  
«CERO CUENTOS», LA ESCRITURA  
COMO CREACIÓN PURA DEL  
ESPÍRITU, UN VUELCO EN  
LOS ESTUDIOS SOBRE POÉTICAS 141

José María García Linares  
«DESOLACIÓN» 147

Normas de publicación /  
Publication guidelines 153

Equipo de evaluadores 2017-2022 161

Orden de suscripción 163

# [POEMAS]

Fotografía: Mirluz Escribano. Autor: Juanma Marín.



# MARILUZ ESCRIBANO

—  
GRANADA, 1935 – 2019  
—

Mariluz Escribano Pueo ha sido, desde la publicación de su primer poemario en 1991, parte de lo que se ha venido a denominar por la crítica como «literatura sumergida»; es decir, aquella que, a pesar de su evidente calidad, ha estado oculta a los ojos de la mayoría, como los pecios cargados de tesoros en el mar. Su situación como autora ageneracional y un carácter fuerte que la distanció de cenáculos literarios, dificultó su proyección en los primeros años, pero la rotundidad de su verso y su compromiso ético acabó por imponerse con la publicación de *Umbrales de otoño* (2013, Premio Andalucía de la Crítica). Después vinieron *El corazón de la gacela* (2015) y *Geografía de la memoria* (2018) que consolidan una trayectoria fecunda donde fondo y forma se dan la mano para erigir a Escribano como una de las poetisas esenciales de la poesía de los últimos cincuenta años.

—  
Selección de Remedios Sánchez García (Granada, España)

Fecha de recepción: 19/12/2021 Fecha de aceptación: 20/12/2021

## LOS OJOS DE MI PADRE

Los ojos de mi padre,  
los ojos de mi padre,  
mirándome en la patria cereal de los trigos,  
en un tiempo de cunas  
mecidas por el viento de la guerra,  
mirando cómo crezco  
en los abecedarios  
y conquisto sonidos primitivos  
balbuceos, palabras necesarias,  
porque él me empuja y vuelve,  
desde su corazón y sus espigas,  
su corazón de tierra y manantiales,  
patria de tierra y gritos apagados.  
Mi padre es un silencio que observa como crezco.  
Sus manos me conforman,  
me miden la estatura,  
la dimensión del cuerpo,  
averiguan gozosas  
que me elevo en trigal.  
Las manos de mi padre  
tocan mi cuerpo y cantan,  
y yo sé que me acunan  
con nanas de caballos,  
con la salmodia triste del judío,  
del converso que habita por su sangre.  
Pero paseo con mi padre.  
Abandono en sus manos  
mis manos tan pequeñas,  
y al calor de su sangre  
mis pulsaciones tienen  
una ambición de tiempos.

En las luces inquietas de la tarde,  
al borde de la noche,  
vamos pisando hierbas, territorios,  
ríos como torrentes, manantiales,  
horizontes donde la niebla habita,  
paisajes metalúrgicos y bosques,  
ciudades, vientos, cordilleras,  
blancas constelaciones.  
Camino con mi padre.  
Me nombra a las palomas,  
pájaros migratorios,  
aguanieves que rozan las praderas,  
alcaudones de viento,  
golondrinas, gorriones, avefrías.  
Y todo pasa y llega de su mano,  
y a mi infancia regresa  
el calor confortable de su sangre

Cuando llegan los días de septiembre,  
láminas del otoño,  
las madrugadas frías y estrelladas  
detienen sus palabras.  
Pero es sólo un instante  
de sangre y de fusiles  
porque mi padre vuelve del silencio  
y pasea conmigo  
el callado silencio de las calles,  
y los campos sembrados  
y las constelaciones,  
y su voz de madera me acompaña,  
me mira cómo crezco.  
Todo el mundo conoce  
que heredé de mi padre una bandera.

EN LA HUERTA DE SAN VICENTE

En la luna buscábamos sus huellas,  
en el piano la flor de sus canciones,  
en los búcaros las hojas del otoño,  
esa luz desvaída que reside en el sueño.

Era, entonces, el estío en la huerta,  
—mejor fin de verano—  
y época de cosecha  
de ciruelos, manzanos y membrillos

Rosas y niñas y mastranzos  
en el negror verde de la acequia,  
jilgueros en los chopos,  
últimas golondrinas,  
geometría de vencejos  
dibujando el cobalto de los cielos.

Y el silencio se agranda en el silencio,  
y las conversaciones languidecen,  
y lloran las palabras y los lutos  
por Federico ausente como un muerto,  
por tantos muertos con el pecho herido  
en las lunas de agosto y de septiembre.



12 DE SEPTIEMBRE DE 1936

Mariluz, pequeña, niña sin padre,  
en qué lugar encontraras sus manos,  
en dónde su palabra y su sonrisa,  
en qué lugar sus ojos apagados,  
cegados por cemento y tierra roja.

No hay árbol que cobije la ignominia  
de una muerte con fierros y fusiles,  
con descargas de balas asesinas  
y un doce de septiembre ya en la historia.

En la Sabika, esa arcilla roja,  
te derrumbaste con los ojos turbios.  
Nadie acudió al estruendo de la muerte  
y unos pájaros tristes  
levantaron su vuelo en los olivos.

CANCIÓN DE LA AFIRMACIÓN

Mentira es, que yo no tengo nombre,  
pues reniego de aquel que me pusieron,  
que yo soy yo: mi sombra y mi esqueleto,  
limpio de letras y de acentos limpio.  
Y nadie me encadene o me suicide  
aportándome un nombre que no quiero.  
Porque soy viento de agua y hierbabuena  
y mastranzo y espiga y cualquier cosa:  
Pleamar que se mueve al mejor aire.

CUANDO ME VAYA

Dejaré un silencio en el recuerdo,  
sonidos de una voz que fue muy joven,  
y un aroma de sándalo y cipreses  
para que no me olvides.

Y ahora, cuando el sol desaparece,  
y hay promesa de una noche clara,  
las estrellas se esconden  
y están muertas de tanta nívea luz.

Dejaré abierta la ventana.  
Un gorrión divulgará mi huida,  
y un frescor de mañana  
anunciará mi marcha,  
con trémula voz para llamarte.

Cuando me vaya  
perderé las praderas,  
los bosques encendidos de noviembre,  
el verde del jardín en primavera,  
la tenue luz de los planetas,  
la sonrisa de un niño,  
el calor de un amigo,  
lágrimas de dolor por los caminos  
que transité tan alta,  
la caricia de un perro  
que dio fuego a mis manos.

Cuando me vaya  
habré perdido tantas cosas,  
que creceré en trigal por no morirme.